

**HOY es Navidad. Miremos a Jesús**

# HOY ES NAVIDAD

**Ayer.** La noche del 24 de diciembre recordamos el hecho histórico ocurrido hace más de dos mil años: Dios quiso hacerse hombre para salvarnos y enseñarnos cómo vivir nuestra realidad humana.

**Mañana.** La liturgia de estos días nos recuerda también que el mismo Dios vendrá otra vez a visitarnos para llevarnos al cielo y hacer disfrutar de modo definitivo de su Amor eterno.

**HOY:** Tras mirar al pasado y al futuro, la fe nos recuerda que Dios viene todos los días a nuestro corazón: en la oración, en la comunión, en el hermano al que ayudamos, y en el que nos ayuda, en las adversidades y en las alegrías presentes.

¡Feliz venida de Dios a tu corazón HOY!

## SUMARIO

EDITORIAL Hoy es Navidad .....	98	NOTICIAS DE LA IGLESIA EN ESPAÑA.....	119
LA VOZ DEL PAPA .....	99	- Nombramientos de obispos .....	119
- "Curar el mundo" (23 y 30 de septiembre) .....	99	- El Vaticano dedica un matasellos al Jubileo Guadalupense en España .....	119
- Catequesis sobre la oración (octubre y noviembre) .....	101	NUESTROS MONASTERIOS.....	121
COLABORACIONES.....	106	- "El Belén, sus personaje y sus símbolos"	
- Adviento, tiempo de una alegría que ningún sufrimiento es capaz de erradicar. <i>Cardenal Joseph Ratzinger-Benedicto XVI</i> .....	106	NOTICIAS DE "CLAUNE" .....	122
- El precio de tener a Cristo es vuestra consagración. <i>José Alejandro de la Corte Gallardo y familia</i> .....	107	- Aniversario del Instituto Pontificio CLAUNE	
- La Contemplación. Un modo de orar el Misterio de Dios. <i>Don Juan Carlos Mateos González</i> .....	109	- Ofrecimiento de libros.....	123
NOTICIAS DE LA IGLESIA UNIVERSAL .....	114	- ¡Siempre a su disposición! .....	125
- Consistorio para la creación de nuevos cardenales .....	112-113	DEJARON HUELLAS .....	126
- Año dedicado a San José.....	114	- Las Siete Beatas Mártires del primer monasterio de la Visitación	
- En el año de San José, el don de las Indulgencias. ....	117	LIBROS .....	127
		- Cosas del Padre Abad. Para una espiritualidad narrativa. Colaciones y Microrrelatos, <i>Ángel Sanz Arribas</i> .	
		CONTRAPORTADA .....	128
		- Referentes en tiempos de confinamiento	

## LA VOZ DEL PAPA

---

*Publicamos las dos últimas catequesis que el Papa Francisco del ciclo “Curar el mundo”. En octubre y noviembre el Papa ha continuado la serie de catequesis sobre “la oración”. CLAUNE agradece al P. Sebastián Rodríguez, L.C. la elaboración de estos resúmenes.*



### “Curar el mundo”

#### **8. Subsidiariedad y virtud de la esperanza** (23 de septiembre de 2020)

Para salir mejores de una crisis como la actual, que es una crisis sanitaria y al mismo tiempo una crisis social, política y económica, cada uno de nosotros está llamado a asumir su parte de responsabilidad, es decir compartir la responsabilidad.

Para que todos podamos participar en el cuidado y la regeneración de nuestros pueblos, es justo que cada uno tenga los recursos adecuados para hacerlo (cfr. Compendio de la doctrina social de la Iglesia [CDSC], 186).

Después de la gran depresión económica de 1929, el Papa Pío XI explicó lo importante que era para una verdadera reconstrucción el principio de subsidiariedad (cfr. Enc. *Quadragesimo anno*, 79-80).

- Por un lado, y sobre todo en tiempos de cambio, cuando los individuos, las familias, las pequeñas asociaciones o las comunidades locales no son capaces de alcanzar los objetivos primarios, entonces es justo que intervengan los niveles más altos del cuerpo social, como el Estado, para proveer los recursos necesarios e ir adelante.
- Pero por otro lado, los vértices de la sociedad deben respetar y promover los niveles intermedios o menores. De hecho, la contribución de los individuos, de las familias, de las asociaciones, de las empresas, de todos los cuerpos intermedios y también de las Iglesias es decisiva. Estos, con los propios recursos culturales, religiosos, económicos o de participación cívica, revitalizan y refuerzan el cuerpo social (cfr. CDSC, 185). Es decir, hay una colaboración de arriba hacia abajo, del Estado central al pueblo y de abajo hacia arriba: de las asociaciones populares hacia arriba. Y esto es precisamente el ejercicio del principio de subsidiariedad.

¡Hay que dejar hablar a todos! Es así que funciona el principio de subsidiariedad. No podemos dejar fuera de la participación a esta gente; su sabiduría, la sabiduría de los grupos más humildes no puede dejarse de lado (cfr. Exhort. ap. postsin. Querida Amazonia [QA], 32; Enc. *Laudato si'*, 63).

En una catequesis precedente hemos visto cómo la solidaridad es el camino para salir de la crisis: nos une y nos permite encontrar propuestas sólidas para un mundo más sano. Pero este camino de solidaridad necesita la subsidiariedad. Alguno podrá decirme: “¡Pero padre hoy está hablando con palabras difíciles! Pero por esto trato de explicar qué significa. Solidarios, porque vamos en el camino de la subsidiariedad. De hecho, no hay verdadera solidaridad sin participación social, sin la contribución de los cuerpos intermedios: de las familias, de las asociaciones, de las cooperativas, de las pequeñas empresas, de las expresiones de la sociedad civil. Todos deben contribuir, todos. Tal participación ayuda a prevenir y corregir ciertos aspectos negativos de la globalización y de la acción de los Estados, como sucede también en el cuidado de la gente afectada por la pandemia. Estas contribuciones “desde abajo” deben ser incentivadas. Pero qué bonito es ver el trabajo de los voluntarios en la crisis. Los voluntarios que vienen de todas las partes sociales, voluntarios que vienen de las familias acomodadas y que vienen de las familias más pobres. Pero todos, todos juntos para salir. Esta es solidaridad y esto es el principio de subsidiariedad.

### **9. Preparar el futuro junto con Jesús que salva y sana** (30 de septiembre de 2020)

Quisiera que este camino no termine con estas catequesis mías, sino que se pueda continuar caminando juntos, teniendo «fijos los ojos en Jesús» (Hb 12, 2), como hemos escuchado al principio; la mirada en Jesús que salva y sana al mundo.

“Ahora volvemos a la normalidad”: no, esto no va porque esta normalidad estaba enferma de injusticias, desigualdades y degrado ambiental. La normalidad a la cual estamos llamados es la del Reino de Dios, donde «los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncian a los pobres la Buena Nueva» (Mt 11, 5). Y nadie se hace pasar por tonto mirando a otro lado. Esto es lo que debemos hacer, para cambiar.

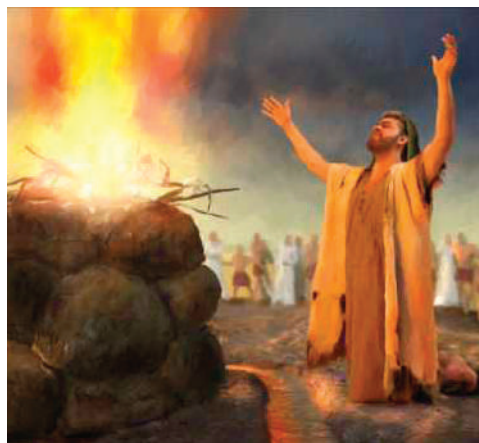
Pero la forma cristiana de hacer esto no es una forma mecánica: es una forma humana. Nosotros no podremos salir nunca de la crisis que se ha evidenciado por la pandemia, mecánicamente, con nuevos instrumentos —que son importantísimos, nos hacen ir adelante y de los cuales no hay que tener miedo—, sino sabiendo que los medios más sofisticados podrán hacer muchas cosas pero una cosa no la podrán hacer: la ternura. Y la ternura es la señal propia de la presencia de Jesús.

Tenemos que ponernos a trabajar con urgencia para generar buenas políticas, diseñar sistemas de organización social en la que se premie la participación, el cuidado y la generosidad, en vez de la indiferencia, la explotación y los intereses particulares. Tenemos que ir adelante con la ternura. Una sociedad solidaria y justa es una sociedad más sana. Una sociedad participativa —donde a los “últimos” se les tiene en consideración igual que a los “primeros”— refuerza la comunión. Una sociedad donde se respeta la diversidad es mucho más resistente a cualquier tipo de virus.

## La oración

### 9. La oración de Elías

(7 de octubre de 2020)



Retomamos hoy las catequesis sobre la oración, que interrumpimos para hacer las catequesis sobre el cuidado de la creación y ahora retomamos; y encontramos a uno de los personajes más interesantes de toda la Sagrada Escritura: el profeta Elías.

En la Biblia, Elías aparece de repente, de forma misteriosa, procedente de un pequeño pueblo completamente marginal (cfr. 1 Re 17, 1); y al final saldrá de escena, bajo los ojos del discípulo Eliseo, en un carro de fuego que lo sube al cielo (cfr. 2 Re 2, 11-12). Es por tanto un hombre sin un origen preciso, y sobre todo sin un final, secuestrado en el cielo: por esto su regreso era esperado antes del advenimiento del Mesías, como un precursor. Así se esperaba el regreso de Elías.

La Escritura nos presenta a Elías como un hombre de fe cristalina: en su mismo nombre, que podría significar “Yahveh es Dios”, está encerrado el secreto de su misión.

La oración es la savia que alimenta constantemente su existencia. Por esto es uno de los personajes más queridos por la tradición monástica, tanto que algunos lo han elegido como padre espiritual de la vida consagrada a Dios. Elías es el hombre de Dios, que se erige como defensor del primado del Altísimo. Sin embargo, él también se ve obligado a lidiar con sus propias fragilidades.

En la oración sucede siempre esto: momentos de oración que nosotros sentimos que nos levantan, también de entusiasmo, y momentos de oración de dolor, de aridez, de pruebas. La oración es así: dejarse llevar por Dios y dejarse también golpear por situaciones malas y tentaciones. Esta es una realidad que se encuentra en muchas otras vocaciones bíblicas, también en el Nuevo Testamento, pensemos por ejemplo en San Pedro y San Pablo. También su vida era así: momentos de júbilo y momentos de abatimiento, de sufrimiento.

### 10. La oración de los salmos [1] (14 de octubre de 2020)

Leyendo la Biblia nos encontramos continuamente con oraciones de distinto tipo. Pero encontramos también un libro compuesto solo de oraciones, libro que se ha convertido en patria, lugar de entrenamiento y casa de innumerables orantes. Se trata del Libro de los Salmos. Son 150 salmos para rezar.

Forma parte de los libros sapienciales, porque comunica el “saber rezar” a través de la experiencia del diálogo con Dios.



En los salmos escuchamos las voces de orantes de carne y hueso, cuya vida, como la de todos, está plagada de problemas, de fatigas, de incertidumbres. El salmista no responde de forma radical a este sufrimiento: sabe que pertenece a la vida. Sin embargo, en los salmos el sufrimiento se transforma en pregunta. Del sufrir al preguntar. (...) Una pregunta, que nosotros la repetimos muchas veces: “¿Hasta cuándo, Señor? ¿Hasta cuándo?”. Cada dolor reclama una liberación, cada lágrima invoca un consuelo, cada herida espera una curación, cada calumnia una sentencia absolutoria. “¿Hasta cuándo, Señor, debo sufrir esto? ¡Escúchame, Señor!”: cuántas veces nosotros hemos rezado así, con “¿hasta cuándo?”, ¡basta Señor!

Planteando continuamente preguntas de este tipo, los salmos nos enseñan a no volvernos adictos al dolor, y nos recuerdan que la vida no es salvada si no es sanada.

La oración de los salmos es el testimonio de este grito: un grito múltiple, porque en la vida el dolor asume mil formas, y toma el nombre de enfermedad, odio, guerra, persecución, desconfianza... Hasta el “escándalo” supremo, el de la muerte.

### **11. La oración de los salmos [2]**

(21 de octubre de 2020)

Completamos hoy la catequesis sobre la oración de los Salmos. Ante todo notamos que en los Salmos aparece a menudo una figura negativa, la del “impío”, es decir aquel o aquella que vive como si Dios no existiera. Es la persona sin ninguna referencia al

trascendente, sin ningún freno a su arrogancia, que no teme juicios sobre lo que piensa y lo que hace.

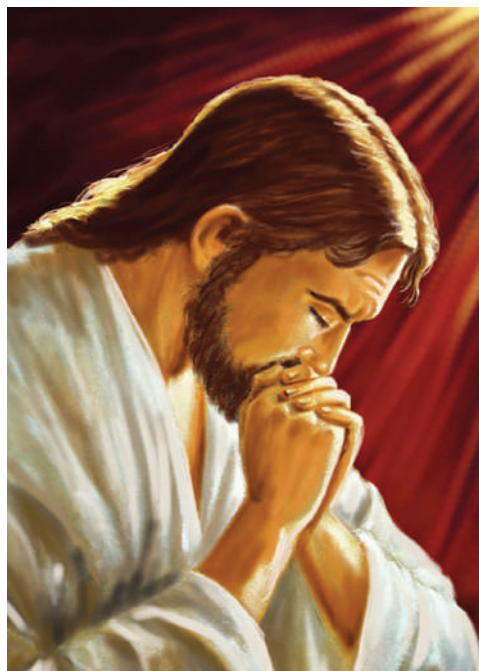
Por esta razón el Salterio presenta la oración como la realidad fundamental de la vida. La referencia al absoluto y al trascendente — que los maestros de ascética llaman el “sagrado temor de Dios” — es lo que nos hace plenamente humanos, es el límite que nos salva de nosotros mismos, impidiendo que nos abalancemos sobre esta vida de forma rapaz y voraz. La oración es la salvación del ser humano.

El peor servicio que se puede prestar, a Dios y también al hombre, es rezar con cansancio, como si fuera un hábito. Rezar como los loros. No, se reza con el corazón. La oración es el centro de la vida. Si hay oración, también el hermano, la hermana, también el enemigo, se vuelve importante. Un antiguo dicho de los primeros monjes cristianos dice así: «Beato el monje que, después de Dios, considera a todos los hombres como Dios» (Evagrio Póntico, Tratado sobre la oración, n. 123). Quien adora a Dios, ama a sus hijos. Quien respeta a Dios, respeta a los seres humanos.

En la oración del Salterio el mundo está siempre presente. Los salmos, por ejemplo, dan voz a la promesa divina de salvación de los más débiles: «Por la opresión de los humildes, por el gemido de los pobres, ahora me alzo yo, dice Yahveh: auxilio traigo a quien por él suspira» (12, 6). O advierten sobre el peligro de las riquezas mundanas, porque «el hombre en la opulencia no comprende, a las bestias mudas se asemeja» (48, 21).

## 12. Jesús, hombre de oración

(28 de octubre de 2020)



En nuestro itinerario de catequesis sobre la oración, después de haber recorrido el Antiguo Testamento, llegamos ahora a Jesús. Y Jesús rezaba. El inicio de su misión pública tiene lugar con el bautismo en el río Jordán. Los evangelistas coinciden al atribuir importancia fundamental a este episodio. Narran que todo el pueblo se había recogido en oración, y especifican que este reunirse tuvo un claro carácter penitencial (cfr. Mc 1, 5; Mt 3, 8).

Jesús no es un Dios lejano, y no puede serlo. La encarnación lo reveló de una manera completa y humanamente impensable. Así, inaugurando su misión, Jesús se pone a la cabeza de un pueblo de penitentes, como encargándose de abrir una brecha a través de la cual todos nosotros, después de Él, debemos tener la valentía de pasar. Pero la vía, el

camino, es difícil; pero Él va, abriendo el camino. El Catecismo de la Iglesia Católica explica que esta es la novedad de la plenitud de los tiempos. Dice: «La oración filial, que el Padre esperaba de sus hijos va a ser vivida por fin por el propio Hijo único en su Humanidad, con los hombres y en favor de ellos» (n. 2599). Jesús reza con nosotros. Metamos esto en la cabeza y en el corazón: Jesús reza con nosotros.

Por esto, si en una noche de oración nos sentimos débiles y vacíos, si nos parece que la vida haya sido completamente inútil, en ese instante debemos suplicar que la oración de Jesús se haga nuestra. “Yo no puedo rezar hoy, no sé qué hacer: no me siento capaz, soy indigno, indigna”. En ese momento, es necesario encomendarse a Él para que rece por nosotros. Él en este momento está delante del Padre rezando por nosotros, es el intercesor; hace ver al Padre las llagas, por nosotros. ¡Tenemos confianza en esto!

## 13. Jesús, maestro de oración

(4 de noviembre de 2020)

Los Evangelios nos lo muestran cuando se retira a lugares apartados a rezar. Se trata de observaciones sobrias y discretas, que dejan solo imaginar esos diálogos orantes. Estos testimonian claramente que, también en los momentos de mayor dedicación a los pobres y a los enfermos, Jesús no descuidaba nunca su diálogo íntimo con el Padre. Cuanto más inmerso estaba en las necesidades de la gente, más sentía la necesidad de reposar en la Comunión trinitaria, de volver con el Padre y el Espíritu.

La oración es el timón que guía la ruta de Jesús. Las etapas de su misión no son

dictadas por los éxitos, ni el consenso, ni esa frase seductora “todos te buscan”. La vía menos cómoda es la que traza el camino de Jesús, pero que obedece a la inspiración del Padre, que Jesús escucha y acoge en su oración solitaria.

El camino cotidiano, incluidas las fatigas, adquiere la perspectiva de una “vocación”. La oración tiene el poder de transformar en bien lo que en la vida de otro modo sería una condena; la oración tiene el poder de abrir un horizonte grande a la mente y de agrandar el corazón.

Otra característica de la oración de Jesús es la soledad. Quien reza no se evade del mundo, sino que prefiere los lugares desiertos. Allí, en el silencio, pueden emerger muchas voces que escondemos en la intimidad: los deseos más reprimidos, las verdades que persistimos en sofocar, etc. Y sobre todo, en el silencio habla Dios.

A veces nosotros los seres humanos nos creemos dueños de todo, o al contrario perdemos toda estima por nosotros mismos, vamos de un lado para otro. La oración nos ayuda a encontrar la dimensión adecuada, en la relación con Dios, nuestro Padre, y con toda la creación. Y la oración de Jesús finalmente es abandonarse en las manos del Padre, como Jesús en el huerto de los olivos, en esa angustia: “Padre si es posible..., pero que se haga tu voluntad”. El abandono en las manos del Padre. Es bonito cuando nosotros estamos inquietos, un poco preocupados y el Espíritu Santo nos transforma desde dentro y nos lleva a este abandono en las manos del Padre: “Padre, que se haga tu voluntad”.

#### **14. La oración perseverante** (11 de noviembre de 2020)

Seguimos con las catequesis sobre la oración. Alguien me ha dicho: “Usted habla demasiado sobre la oración. No es necesario”. Sí, es necesario. Porque si nosotros no rezamos, no tendremos la fuerza para ir adelante en la vida. La oración es como el oxígeno de la vida. La oración es atraer sobre nosotros la presencia del Espíritu Santo que nos lleva siempre adelante.

El diálogo constante con el Padre, en el silencio y en el recogimiento, es el fundamento de toda su misión.

La oración debe ser sobre todo tenaz: como el personaje de la parábola que, teniendo que acoger un huésped que llega de improviso, en mitad de la noche va a llamar a un amigo y le pide pan.

La enseñanza del Evangelio es clara: se debe rezar siempre, también cuando todo parece vano, cuando Dios parece sordo y mudo y nos parece que perdemos el tiempo. Incluso si el cielo se ofusca, el cristiano no deja de rezar. Su oración va a la par que la fe. Y la fe, en muchos días de nuestra vida, puede parecer una ilusión, un cansancio estéril.

#### **15. La Virgen María, mujer de oración** (18 de noviembre de 2020)

En nuestro camino de catequesis sobre la oración, hoy encontramos a la Virgen María, como mujer orante. La Virgen rezaba. Cuando el mundo todavía la ignora, cuando es una sencilla joven prometida con un hombre de la casa de David, María reza. Podemos imaginar a la joven de Nazaret recogida en silencio, en continuo diálogo con Dios, que pronto le encomendaría su misión.



María no dirige autónomamente su vida: espera que Dios tome las riendas de su camino y la guíe donde Él quiere. Es dócil, y con su disponibilidad predispone los grandes eventos que involucran a Dios en el mundo.

No hay mejor forma de rezar que ponerse como María en una actitud de apertura, de corazón abierto a Dios: “Señor, lo que Tú quieras, cuando Tú quieras y como Tú quieras”. Es decir, el corazón abierto a la voluntad de Dios. Y Dios siempre responde.

La oración sabe calmar la inquietud: pero, nosotros somos inquietos, siempre queremos las cosas antes de pedir las y las queremos en seguida. Esta inquietud nos hace daño, y la oración sabe calmar la inquietud, sabe transformarla en disponibilidad.

María está abierta a la voz de Dios que guía su corazón, que guía sus pasos allí donde hay necesidad de su presencia. Presencia silenciosa de madre y de



discípula. María está presente porque es Madre, pero también está presente porque es la primera discípula, la que ha aprendido mejor las cosas de Jesús. María nunca dice: “Venid, yo resolveré las cosas”. Sino que dice: “Haced lo que Él os diga”, siempre señalando con el dedo a Jesús. Esta actitud es típica del discípulo, y ella es la primera discípula: reza como Madre y reza como discípula.

#### 16. La oración de la Iglesia naciente (25 de noviembre de 2020)

Encontramos aquí cuatro características esenciales de la vida eclesial: la escucha de la enseñanza de los apóstoles, primero; segundo, la custodia de la comunión recíproca; tercero, la fracción del pan y, cuarto, la oración.

Yo me pregunto: ¿dónde está el Espíritu Santo, ahí? ¿Dónde está la oración? ¿Dónde el amor comunitario? ¿Dónde la Eucaristía? Sin estas cuatro coordenadas, la Iglesia se convierte en una sociedad humana, un partido político —mayoría, minoría—, los cambios se hacen como si fuera una empresa, por mayoría o minoría... Pero no está el Espíritu Santo. Y la presencia del Espíritu Santo está precisamente garantizada por estas cuatro coordenadas.

En la oración, el cristiano se sumerge en el misterio de Dios que ama a cada hombre, ese Dios que desea que el Evangelio sea predicado a todos. Dios es Dios para todos, y en Jesús todo muro de separación es definitivamente derrumbado: como dice San Pablo, Él es nuestra paz, es decir «el que de los dos pueblos hizo uno» (Ef 2,14). Jesús ha hecho la unidad.

## COLABORACIONES

### Adviento, tiempo de una alegría que ningún sufrimiento es capaz de erradicar

*Cardenal Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*

El Adviento no es solamente el tiempo de presencia y de la espera del Eterno. Justamente porque es ambas cosas a la vez, es también y de manera especial un tiempo de alegría, y de una alegría interiorizada que el sufrimiento no puede erradicar.

Tal vez pueda entenderse de la mejor manera si se contempla en profundidad el contenido interior de nuestras costumbres de Adviento. Casi todas ellas hunden sus raíces en palabras de la Sagrada Escritura que la Iglesia utiliza durante este tiempo en la oración. El pueblo creyente ha traducido en ellas de alguna manera la Escritura a lo visible.

Por ejemplo, en el salmo 96 se encuentra la frase: *“Que dancen de gozo los árboles del bosque, delante del Señor que hace su entrada”*. La liturgia ha ampliado la idea relacionándola con otras que hay en los salmos y forman así la frase: *“Montes y colina cantarán alabanzas en la presencia de Dios, y batirán palmas todos los árboles del bosque, porque viene el Señor, el Soberano, a ejercer su señoría eternamente”*.

Los adornados árboles del tiempo de Navidad no son más que el intento de hacer que esa frase se convierta en una verdad visible: el Señor está presente –así lo creían nuestros ancestros– por tanto, los árboles deben ir a su encuentro, inclinarse ante él, convertirse en alabanza de su Señor.

Y fundados en la misma certeza de fe, esos ancestros nuestros hicieron que



también fuesen verdad las palabras que refieren el canto de los montes y colinas: ese canto que ellos entonaron sigue resonando hasta nuestros días y nos permite presentir algo de la cercanía del Señor –la única que podía regarla al ser humanos sonos semejantes–.

Hasta una costumbre aparentemente tan exterior como la repostería de Navidad tiene sus raíces en la liturgia de Adviento de la Iglesia, que en esos días de fin de año evoca la magnífica frase del Antiguo Testamento que dice: *“Aquel días, los montes destilarán dulzura y las colinas manarán leche y miel”*. Los hombres de aquellos tiempos habían visto en esas palabras la síntesis de sus esperanzas en un mundo redimido. Y una vez más se dio que nuestros ancestros celebraron la Navidad como el día en que Dios vino realmente. Si Dios viene en la Navidad, reparte, por decirlo así, la miel. Por tanto, tiene que ser verdad que la tierra mana

esa miel: donde él esté, desaparece toda amargura, coinciden el cielo y la tierra, Dios y hombre, y la miel, la repostería de miel, es un signo de esa paz, de la concordia y la alegría.

Así la Navidad se convirtió en la fiesta de los regalos, en los que nosotros imitamos al Dios que se regala a sí mismo y que, con ello, nos ha dado nuevamente la vida, que sólo se convertirá realmente en don cuando, a la leche de la existencia, se agregue la miel de ser amado, de un amor que no está amenazado por ninguna muerte, por ninguna infidelidad y por ninguna ausencia de sentido.

Todo ello confluye por último en la alegría de que Dios se ha hecho niño, un niño que nos anima a tener confianza como los niños, a regalar y recibir regalos.

Tal vez nos resulte difícil admitir estos tonos alegres cuando nos vemos atormentados por preguntas, cuando la en-

fermedad del cuerpo y los problemas del alma nos aquejan por igual y nos impulsan más bien a rebelarnos contra un Dios incomprensible.

Pero el signo de esperanza representado en este niño está puesto también precisamente para los atribulados. Justamente por eso ha podido producir un eco tan puro que su poder de consuelo llega a tocar incluso el corazón de los incrédulos.

Tal vez deberíamos celebrar el Adviento dejando que los queridos signos de este tiempo penetren en nuestra alma sin que les ofrezcamos resistencia, dejando que su calor nos temple sin caer en preguntas y cavilaciones, y aceptando después llenos de confianza la inmensa bondad de ese niño, el que pudo solo hacer cantar las montañas y que ha convertido en alabanza los árboles del bosque.

[Tomado del libro *La bendición de la Navidad. Meditaciones*, Herder 2007]

### El precio de tener a Cristo es vuestra consagración

Huelva, 18 de noviembre de 2020

Dedicación de la Basílica de San Pedro y San Pablo

Mis queridas contemplativas y consagradas:

El domingo 29 de noviembre comienza el Año Litúrgico con el precioso y esperanzador tiempo de Adviento. El adviento es tiempo de preparación a la Navidad. Por éste motivo se nos presenta como tiempo de la alegre esperanza. La conversión como apertura a la venida del Señor, vuestro divino Esposo, debe suscitar en el cristiano, en general, pero de un modo muy especial en la vida consagrada y en la contemplativa, una actitud personal de fe y vigilancia, de hambre y pobreza espiritual y de misión o presencia en el mundo a la espera del Señor que llega.

Para vosotros y vosotras es un tiempo muy especial dedicado al silencio, recogimiento y meditación de los tiempos que se avecinan, dentro de vuestros Monasterios, Conventos, Casas Religiosas, y en el silencio y paz de vuestros claustros, vuestras celdas y, sobre todo cerquita de los Sagrarios, dónde está Él, vuestro divino Esposo.

Os cuento una preciosa anécdota ocurrida hace unos días, aunque puede ser que algunas ya la conozcan.

El capellán de la capilla de San Fermín de Pamplona, le escribió una carta al Santo Padre Francisco, para decirle que éste año por culpa del coronavirus no íbamos a tener navidades. Cuál ha sido la sorpresa del Padre Capellán al recibir un día una llamada por teléfono y decirle



desde el otro hilo telefónico, que era el Papa Francisco quien estaba al teléfono y quería hablar con él. Al principio creyó que era una broma de algún compañero sacerdote que sabía que le había escrito al Papa. El propio Papa Francisco tuvo que convencerle qué efectivamente era él, el Papa. Cuando el capellán se tranquilizó, oyó como el Papa le decía que éste año sí habría navidades, y precisamente por las circunstancias que están pasando en el mundo, "serían unas auténticas navidades, como la pobreza y humildad que ocurrieron el día que el Niño Dios nació en Belén", sin tanto ruido ni tantas fiestas, ni luces por las calles y sobre todo una oración más sincera, llena de amor y de esperanza, para celebrar la venida del Salvador del mundo. Éste Salvador del mundo de hoy no solo no admite, no quiere, lo desprecia, lo persigue, lo ignora... y los que así obran, no quieren reconocer que Dios creó el mundo y todas las cosas y luego creó el mundo para disfrute de las personas, incluso Dios Padre envía a su hijo para redimirnos del pecado, en el que ahora estamos volviendo a caer. "Por tanto el coronavirus no nos quitará éstas Navidades" pues van a ser más auténticas, sin tantas fiestas, comidas, luces, ruidos que nos hacen olvidar o al menos apartar del verdadero significativo del espíritu de lo que debe significar para todo el mundo la celebración de la Navidad, el Nacimiento de nuestro Redentor, de ahí nace la verdadera alegría y esperanza.

Es cierto que para muchos éstas navidades van a ser muy diferentes a las vividas años anteriores. Para lograr los objetivos que la Iglesia Universal nos marca para el tiempo de adviento, que quiere decir venida, contamos con vuestras oraciones, vuestra entrega, vuestro sacrificio; hoy más que nunca la Iglesia y el mundo necesita de vosotras y vosotros, las personas consagradas, y también necesitamos el silencio de vuestros claustros para olvidarnos del ruido y falsa alegría que da el mundo.

Para ello contamos con vosotros y vosotras los consagrados, para que vuestras oraciones y vuestra contemplación nos sirvan también a nosotros, y, siendo mejores, procurar que en nuestras casas y hogares no falten los nacimientos o belenes ni la alegría tradicional de cantar villancicos. Que las tradiciones no se pierdan por culpa del covid-19.

Estas Navidades van a ser más reales, más tranquilas, quizás más inquietas, más temerosas de poder perder algo, pero más cercanas a Dios y en realidad de aquella Noche Buena y Navidad de Belén de hace 2020 años.

Con la ayuda de Dios y la esperanza de que estas navidades sean felices de verdad, os deseamos que seáis felices, ante el Sagrario. Aprovechad para darle gracias a Dios por haberos llamado un día y sobre todo por haber sentido la necesidad de decirle a Dios ¡Sí, quiero seguirte para siempre y vernos un día en el cielo ya por toda la eternidad. Amén!

**"EL MUNDO, HOY, NECESITA MÁS QUE NUNCA UNA VIDA CONTEMPLATIVA VIVA"**. Dios bendiga cada momento de vuestra de vuestra vida y os haga alegres en el Señor. Por favor recen por el Papa y por nosotros.

José Alejandro de la Corte Gallardo y familia.



## La Contemplación. Un modo de orar el Misterio de Dios.

### Introducción

“Contempladlo y quedaréis radiantes” (Sal 34, 6) Estas palabras son como el resumen de un proceso al que nos lleva la contemplación: una transformación de toda nuestra vida en una progresiva identificación con Jesucristo.

Todo proceso -y la oración es uno- es un camino de crecimiento, que lleva al orante a salir de sí para centrarse en Jesucristo, a quien se quiere seguir. El seguimiento cristiano se realiza en el amor, y el verdadero amor solo madura en la medida en que el que ama se identifica con aquél a quien ama.

Normalmente, al comienzo de la vida espiritual la oración es más reflexiva, más centrada en el yo, en lo que tengo que hacer, corregir, hacer, decir... A medida que se avanza, el centro de atención se desplaza al objeto que se contempla. Es el dinamismo del amor maduro: centrarse en la persona que se ama.

La contemplación es un modo de orar, es un camino, que tiene un largo recorrido en la Tradición monástica. La *Devotio moderna* pone de manifiesto un modo de orar más afectivo, que surge como reacción a una corriente oracional más especulativa y racional (XIII al XVI). Desde entonces, la contemplación es un modo de acercarse a la humanidad de Jesús, de entrar en relación personal con Él, y así poder ir asimilando sus mismas actitudes, su modo de ser y existir. Por medio de la oración, la contemplativa se va asemejando a Aquel que quiere seguir: Jesucristo.

San Francisco de Asís, ante el misterio del Belén, anotaba asombrado: “Si quieres sacar provecho de estas contemplan-



nes, deja a un lado tus preocupaciones y ansiedades, y amorosa y contemplativamente, con los sentidos de tu corazón, haz presente a ti mismo cuanto Jesús hizo y dijo, como si estuvieras oyéndolo con los oídos y viéndolo con tus ojos. Y, todo ello, te resultará luego dulce como la miel, porque lo contemplas con vehemente anhelo, y aun cuando esté referido a tiempo pasado, contéplalo como si fuera presente. Haz presente a tu imaginación cómo hablaba y andaba con sus discípulos y cómo descansaba. Graba en tu corazón su conducta y sus acciones”.

El propio San Bernardo comenta: “Observa que el amor del corazón es en cierto sentido sensible, porque se siente afectado más por el cuerpo (humanidad) de Cristo, que por lo que Él hizo o mandó a través de su cuerpo... Siempre que ora tiene ante sí la humanidad del Hombre Dios, que nace, crece, predica y muere, resucita y asciende” (*Sobre el Cantar de los Cantares*, Obras Completas V, Madrid, 285)

Así, pues, la contemplación se centra siempre en Jesucristo, presente en el misterio visible. A través de lo visible pasamos a lo invisible.

La oración contemplativa es uno de los elementos fundamentales en la experiencia monástica, cuyo objetivo es que se nos revele progresivamente el misterio de la persona de Jesús. Se trata de llegar



a una identificación con Él. Por eso, la vida monástica tiene una gran dosis de contemplación.

### I.- Qué es la contemplación

A) *Convendría primero aclarar qué no es:*

- No es hacer deducciones sobre una materia, aunque sea de contenido religioso.

- No es moralizar, insistiendo en una serie de aspectos que 'yo' debo incorporar a mi vida: Jesús fue pobre...yo debo ser pobre.

- No es buscar soluciones a un problema: trato de resolver aquello que me preocupa.

B) *Qué es, por tanto, la contemplación:*

Es una forma de oración, mediante la cual nos adentramos en el Misterio de Dios, tomando parte en él y reviviéndolo "como si presente me hallare". Es dejar que la vida de Cristo que se contempla en nosotros, nos conmueva, nos afecte en ese nivel de afectividad espiritual, y se adentre en mí.

Bien sabemos que cuando nuestra oración deja de ser una petición continua de favores, se vuelve una mirada tranquila al Señor, y eso ya es contemplación. En la contemplación, el tiempo se centra en el Señor, para estar con Él, para fijarse en su presencia y recibir en nosotros su misericordia y la certeza de su amor. Esta contemplación -aparentemente- no produce nada, pero trae siempre alegría y paz. Es una forma de amor, que se vive en el silencio. Y en el silencio es donde maduran las grandes acciones. La contemplación es una mirada simple y prolongada de Dios, y al mismo tiempo, es una mirada amorosa.

La contemplación es un estar presente, donde apenas hay discurso. Las palabras no son discurso, son experiencias que alimentan el verdadero amor. La contemplativa está...y va penetrando

gradualmente en el misterio de Jesucristo, su Esposo, y, en este clima, se va adentrando en lo invisible de Dios. Por eso, en la contemplación la esposa ante el Esposo no está como simple espectadora, como si contemplara un paisaje desde fuera, sino que participa en el misterio que contempla activa y fructuosamente.

La contemplación incluye ver 'con reverencia'; no es un ver superficial, sino un ver en adoración, abierta al misterio. Supone escuchar, que no es saber cosas, sino abrirse al misterio de Dios, para oír sus palabras internamente, porque ahí se me manifiesta quién es Jesucristo. Y esto hace que me vaya vinculando personal y afectivamente más y más a Él.

La contemplación así vivida, siempre busca a Jesús y en Él al Padre. Es buscado porque es deseado; la búsqueda es siempre el comienzo de un Amor verdadero.

La contemplación es mirada de fe, fijos los ojos en Jesús. "Yo le miro y Él me mira", le decía un campesino al Cura de Ars. Sentirse mirado por Cristo nos va purificando el corazón.

Cuando la contemplativa va viviendo así la oración -la contemplación- va siendo conducida a una relación interpersonal con Jesucristo. No está en ella desde fuera, sino que es parte integrante del Misterio que contempla. Por eso los detalles son importantes, porque en mi situación concreta me pueden revelar facetas de mi vida que hasta ahora no era capaz de "entender". La contemplación no funciona por ideas, discursos, sino por contrastes. Éstos son los que van quedando grabados más hondamente en mi interior.

La contemplación -poco a poco- cambia a la mujer consagrada -a todo hombre- casi sin que ella lo advierta. A veces le afecta, otras, le interpela en lo profundo de su ser, sin que tenga que reflexionar

temáticamente sobre ello. Es el mismo poder del Misterio quien le alcanza, le configura... de ahí que la contemplación es fecunda no tanto por las soluciones -o propósitos- que la contemplativa saca de ella, sino porque ella cambia el ser del que contempla. Cambia el sentido y dirección de su vida. Es lo mismo que cuando uno está metido en un ambiente, y ese ambiente le cambia totalmente. La contemplación cambia al que contempla 'por connaturalidad'. Al juntar el Misterio y mi persona se va produciendo una sintonía y sensibilización hacia aquello que contemplo. "Nosotros todos, que reflejamos la gloria del señor, nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente" (2 Cor 3, 18). Esto es lo que hace la contemplación cuando nos ponemos junto a Él, cuando nos dejamos educar por el Misterio, pues las cosas afectan más viviéndolas que sabiéndolas.

## II.- Los frutos de la contemplación:

a) La contemplativa vive en un crecimiento continuo: La fe se hace más dinámica, personal y operante: Se personaliza más. Cada uno la desarrolla según las mociones del Espíritu. Se va creando así la propia personalidad cristiana. Igual que los samaritanos, vamos diciendo: "Ya no creemos por lo que tú nos has dicho; nosotros mismos sabemos que Éste es el Salvador» (Jn 4).

b) La contemplativa se compromete un nivel más profundo: En la persona se experimenta un nivel más cordial: "lo afectivo, es lo efectivo". Las ideas solo son motores, cuando han llegado a los afectos.

c) La contemplativa va creando un sentido evangélico en todos los aspectos de su vida. Por ejemplo, Santa Teresa nos habla de esta fecundidad: "Los efectos de esta oración son muchos; algunos diré, y primero otra manera de oración, que

*comienza casi siempre primero que esta. Surge un recogimiento que también me parece sobrenatural, porque no es estar en oscuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, porque sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos y desear soledad, y sin artificio, parece que se va labrando el edificio para la oración que queda dicha" (Moradas IV, 3, 1).*

## Conclusión

En nuestra vida de oración, hay etapas donde estamos más activos y otras, más pasivos. De ambas nos habla santa Teresa: "Páreceme a mí que se puede regar el huerto de cuatro maneras:

- sacando el agua de un pozo, que es nuestro gran trabajo.

- con noria y arcaduces, que se saca con un torno (yo lo he sacado algunas veces), es a menos trabajo que estotro y se saca más agua;

- o de un río o arroyo, esto se riega muy mejor, y queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo; y es a menos trabajo del hortelano;

- o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro"

(Libro de la Vida II, 7).

Vemos, pues, que la experiencia contemplativa es un modo de oración, "un don, una gracia, que no puede ser acogida más que en la humildad y en la pobreza" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2713). La contemplación de la contemplativa es fundamentalmente mirada. Mirarle a Él y ser mirada por Él. Su mirar ilumina nuestro corazón; y nos va enseñando sapiencialmente a ver todo a la luz de su Verdad y a tener compasión por todos los hombres» (Ibid., n. 2715).

Juan Carlos Mateos González Pbro.  
Director espiritual  
del seminario de Madrid

# CONSISTORIO PARA LA CREA

Ciudad del Vaticano

## Curia Romana



**Mons. Mario Grech**  
*Secretario General  
del Sínodo de los Obispos*  
Malta, 63 años de edad



**Mons. Marcello Semeraro**  
*Prefecto de la Congregación para las  
Causas de los Santos*  
Italia, 72 años de edad

## África



**Mons. Antoine Kambanda**  
*Arzobispo de Kigali*  
Ruanda, 61 años de edad

## América



**Mons. Wilton Gregory**  
*Arzobispo de Washington*  
Estados Unidos, 72 años de edad



**Mons. Celestino A.**  
*Arzobispo de Santiago*  
España, 75 años de edad

## En gratitud por su s



**Mons. Felipe Arizmendi**  
*Obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas*  
México, 80 años de edad



**Mons. Silvano M. Tomasi, C.S.**  
*Delegado Especial de la  
Soberana Orden Militar de Malta*  
Italia, 80 años de edad

# ACCIÓN DE NUEVOS CARDENALES

, 28 de noviembre de 2020

## Asia



**Mons. Jose Fuerte Advincula**  
*Arzobispo de Capiz*  
Filipinas, 68 años de edad



**Mons. Cornelius Sim**  
*Vicario Apostólico de Brunéi*  
Brunéi, 69 años de edad

## Europa



**Mons. Augusto Paolo Lojudice**  
*Arzobispo de Siena-Colle*  
*di Val d'Elsa-Montalcino*  
Italia, 56 años de edad

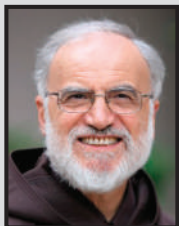


**Mons. Augusto Paolo Lojudice**  
*Arzobispo de Siena-Colle*  
*di Val d'Elsa-Montalcino*  
Italia, 56 años de edad



**Mons. Mauro Gambetti, O.F.M. Conv.**  
*Ex custodio del Sagrado Convento de Asís*  
Italia, 54 años de edad

## Servicio a la Iglesia



**P. Raniero Cantalamessa, O.F.M. Cap.**  
*Predicador de la Casa Pontificia*  
Italia, 86 años de edad



**Mons. Enrico Feroci**  
*Párroco de Santa María del Divino*  
*Amor en Castel di Leva, Roma*  
Italia, 80 años de edad



# IGLESIA UNIVERSAL

---

## Consistorio para la creación de nuevos cardenales

Ofrecemos en las páginas centrales un cuadro de los nuevos cardenales nombrados recientemente por el Papa Francisco. De este modo la oración que desde los monasterios se elevan por ellos tienen rostro y nombre.

## Año dedicado a San José



Acabamos de iniciar el año dedicado a San José. Ofrecemos a continuación las dos primeras características de la paternidad de San José descritas por el Papa Francisco en su carta apostólica *Patris corde*.

### 1. *Padre amado*

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo<sup>1</sup>.

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la

---

1. *In Matth. Hom*, V, 3: PG 57, 58.



misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»<sup>1</sup>.

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos<sup>2</sup>.

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él<sup>3</sup>.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión "*Ite ad Ioseph*", que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

## 2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él "le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer" (cf. Os 11,3-4).

---

1. Homilía (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.

2. Cf. Libro de la vida, 6, 6-8.

3. Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (*Sal* 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura<sup>1</sup>, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (*Sal* 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (*Rm* 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 *Co* 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura<sup>2</sup>.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap* 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc* 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

---

1. Cf. *Dt* 4,31; *Sal* 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; *Jr* 31,20.

2. Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 88, 288; *AAS* 105 (2013), 1057, 1136-1137.

## **En el año de San José, el don de las Indulgencias**

*El Decreto de la Penitenciaría Apostólica ofrece la posibilidad, hasta el 8 de diciembre de 2021, de recibir indulgencias especiales realizando actos piadosos y caritativos vinculados a la figura de San José, en las condiciones habituales: confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Papa.*

### **Meditar sobre San José**

Los fieles, al participar en el Año de San José “con un alma despojada de todo pecado”, podrán obtener la Indulgencia a través de diversos métodos que la Penitenciaría enumera en el Decreto.

Quien meditará “por lo menos 30 minutos la oración del Padre Nuestro”, o participará en un retiro espiritual incluso por un día “que prevea una meditación sobre San José” podrá beneficiarse de este don especial. “San José, auténtico hombre de fe, nos invita – se lee en el decreto – a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar la fidelidad a la oración, a ponerse en escucha y a corresponder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios.



### **Misericordia en el nombre del “hombre justo”**

La indulgencia podrá obtenerse realizando “una obra de misericordia corporal o espiritual”, siguiendo el ejemplo de San José, “depositario del misterio de Dios”, que “nos impulsa a redescubrir el valor del silencio, la prudencia y la lealtad en el cumplimiento de nuestros deberes”. La virtud de la justicia, practicada por José, es “ley de misericordia” y es “la misericordia de Dios que lleva a cumplimiento la verdadera justicia”.

### **Oración en familia**

Recitar el Rosario en familia y entre novios es una de las formas de obtener este don. San José fue el esposo de María, padre de Jesús y custodio de la familia de Nazaret, donde floreció su vocación. De ahí la invitación de la Penitenciaría Apostólica a las familias cristianas a recrear “el mismo ambiente de íntima comunión, de amor y de oración que se vivía en la Sagrada Familia”.

### **Por un trabajo digno**

Quien mirará con confianza al “artesano de Nazaret” para encontrar un trabajo

y para que este sea digno para todos, podrá obtener la Indulgencia Plenaria, extendida también a quien “confiará cotidianamente la propia actividad a la protección de San José”. Precisamente el 1 de mayo de 1955, Pío XII había instituido la fiesta del santo “con la intención de que la dignidad del trabajo sea reconocida por todos, y que esta inspire la vida social y las leyes, fundadas en el reparto equitativo de los derechos y deberes”.

### **Una oración por la Iglesia que sufre**

El Decreto de la Penitenciaría Apostólica prevé la indulgencia “a los fieles que recitarán las Letanías a San José (para la tradición latina), o el Akathistos a San José, en su totalidad o al menos en parte (para la tradición bizantina), o alguna otra oración a San José, propia de las otras tradiciones litúrgicas”. Oraciones que estén así a favor “de la Iglesia perseguida ad intra y ad extra y para el alivio de todos los cristianos que padecen toda forma de persecución” porque, se lee en el texto, “la huida de la Sagrada Familia a Egipto nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde escapa, donde experimenta el rechazo y el abandono”.

### **Un santo universal**

Otras ocasiones para obtener la Indulgencia Plenaria son “cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José” como por ejemplo, explica la Penitenciaría, “**A ti, oh Bienaventurado José**”, especialmente “en las fiestas del 19 de marzo y del 1 de mayo, en la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, en el domingo de San José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes, y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina”.

En el decreto se recuerda la universalidad del patronato de José en la Iglesia, reportando las palabras de Santa Teresa de Ávila que lo consideraba, más que otros santos, capaz de socorrer en muchas necesidades. “Una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación al nuevo milenio cristiano” es lo que San Juan Pablo II evidenciaba sobre la figura de José.

### **Consuelo en pandemia**

Es particular la atención a los que sufren en esta emergencia causada por el coronavirus. El Decreto establece que “el don de la Indulgencia Plenaria se extiende particularmente a los ancianos, los enfermos, los agonizantes y todos aquellos que por legítimos motivos no pueden salir de su casa”. Los que reciten “un acto de piedad en honor a San José ofreciendo con confianza a Dios las penas y las dificultades de su vida” podrán recibir este don “con un ánimo desprendido de todo pecado y con la intención de cumplir, lo antes posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera que el impedimento les retenga”.

[Tomado de Vatican News.  
8 diciembre 2020]

# IGLESIA EN ESPAÑA

---

## Nombramientos de obispos

La vida contemplativa ofrece sus oraciones y sacrificios por los nuevos pastores nombrados por el Papa durante los **últimos meses**:

- Arzobispo de Burgos, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa (anteriormente obispo de Bilbao),
- Arzobispo de Zaragoza, Mons. Carlos Manuel Escribano Subías (anteriormente obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño),
- Obispo de León, Mons. Luis Ángel de las Heras, CMF, (anteriormente obispo de Mondoñedo-Ferrol),
- Obispo de Zamora, sacerdote Fernando Valera Sánchez (director espiritual de los seminarios mayor y menor de la diócesis de Murcia),
- Obispo auxiliar de Barcelona, sacerdote Javier Vilanova Pellisa (rector del seminario interdiocesano de Cataluña).

## El Vaticano dedica un matasellos al Jubileo Guadalupense en España

Con motivo del Día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, la Santa Sede ha dedicado un “matasellos” conmemorativo al Jubileo Guadalupense, de 38 mm. de diámetro, que está compuesto por el logotipo del Año Jubilar rodeado por una inscripción: «2020 - Año Jubilar Guadalupense en España - 2021 – Oficinas Postales Vaticanas - 08.12.2020».

Con dicho matasellos las Oficinas Postales Vaticanas obliterarán o anularán todo el material filatélico que el día 8 de diciembre sea enviado desde la Ciudad del Vaticano al mundo entero. Tras esta fecha, sólo será posible anular dicho material, debidamente franqueado, en las Oficinas Postales Vaticanas hasta el 9 de enero de 2021.

El Año Jubilar Guadalupense, fue inaugurado el pasado día 2 de agosto por el Arzobispo de Toledo y Primado de España, Monseñor Francisco Cerro Chaves, con el lema «Y desde aquella hora la acogió, el discípulo la recibió en su casa» (Juan 19,27). Se trata de un evento singular en la





**Matasellos conmemorativo: Año Jubilar Guadalupense en España.**

historia del Monasterio de La Puebla de Guadalupe, que durará hasta el 8 de septiembre de 2021 y con el que se quiere invitar a todos los peregrinos a «acoger a María».

El Año Santo Guadalupense se festeja cada vez que el 6 de septiembre coincide en domingo, día de la fiesta litúrgica de Nuestra Señora de Guadalupe, tal como determinó el Papa San Pio X. Fue en 2005, cuando el Papa San Juan Pablo II concedió la gracia del Año Jubilar Guadalupense siempre que la solemnidad litúrgica de la Santísima Virgen de Guadalupe coincidiera en domingo.

La Archidiócesis Primada ha preparado una postal, con una edición limitada de 500 ejemplares, compuesta por una fotografía de la imagen de la Virgen de Guadalupe, procedente del archivo del Real Monasterio, y una pintura del pintor malagueño Raúl Berzosa Fernández. En el anverso de la misma, recordando la visita de san Juan Pablo II a la Villa de Guadalupe el 4 de noviembre de 1982, se ha colocado el sello que la Oficina Filatélica Vaticana ha emitido con motivo del centenario del nacimiento del Pontífice, con un valor facial de 1,15€, sobre el cual será depositado el matasellos vaticano.

La postal, con el sello y el matasellos, se puede adquirir en el Monasterio de Guadalupe y en la Librería Pastoral Diocesana de Toledo (C/ Arco de Palacio, 1. 45002 Toledo (España). Teléfono: 925.22.44.17. Mail: lpastoralto@gmail.com). Para más información visite la página [www.guadalupejubileo.com](http://www.guadalupejubileo.com)

## NUESTROS MONASTERIOS

---

### “El Belén, sus personaje y sus símbolos”



Ha sido inaugurado, en la iglesia del Real Monasterio de Santa Clara en Carrión de los Condes, (Palencia), la XVI edición del ciclo expositivo: “El Belén, sus personajes y sus símbolos”.

Esta muestra belenística de referencia a nivel nacional e internacional, son 81 los nuevos belenes donados a las clarisas y

que los visitantes podrán contemplar integrados entre la colección permanente y la parte temporal. La colección pasa así a estar conformada por 1.927 belenes, aunque varios de ellos no están expuestos por falta de espacio. Esto motiva que algunas piezas se expongan unos años y no otros, por lo cual la visita siempre resulta diferente.

Esta exposición organizada por las Madres Clarisas de Carrión de los Condes, es posible gracias a que se cuenta con el apoyo y colaboración del Obispado de Palencia y la Diputación de Palencia, así como un nutrido grupo de colaboradores.

Entre las novedades a destacar de esta edición se encuentra un Belén de Ucrania, único belén de ese país en la colección. Igualmente se ha recibido un curioso Belén de botones de Taiwam. Se añaden por tanto Taiwan y Ucrania, al largo listado de países o regiones representados en la colección.

En la exposición también se puede apreciar un singular misterio de barro policromado donde el arcángel San Miguel sostiene al Niño Jesús, ante la mirada de los arcángeles Rafael y Gabriel, antes de entregárselo a María y José. Dicho misterio ha sido donado por unos colaboradores de Pontevedra.

La cita anual con los belenes de las clarisas carrionesas se mantendrá hasta el 3 de febrero de 2021.

## NOTICIAS DE “CLAUNE”

---



### Aniversario del Instituto Pontificio CLAUNE

El pasado 20 de noviembre se reunió la Junta General del Instituto Pontificio CLAUNE, presidida por su Presidente, Mons. Eusebio Hernández. En la reunión se trató el tema del 70 aniversario de la fundación de CLAUNE y los 50 años del reconocimiento como Instituto Pontificio.

Con motivo de esta conmemoración, además de promover el apoyo económico a las comunidades que lo necesiten, CLAUNE desea promover especialmente la ayuda de orden espiritual a los monasterios. En concreto, se han fijado las siguientes prioridades:

1. Enriquecer el boletín CLAUNE, ampliando la sección formativa, promoviendo la colaboración con las monjas y monjes y ofreciendo asesoría a consultas procedentes de las comunidades contemplativas.
2. Ofrecer cada año una tanda de ejercicios espirituales por medios audiovisuales.
3. Ofrecer retiros espirituales periódicos. Durante el año 2021 se profundizarán las características de la paternidad de San José, tal como ha indicado el Papa Francisco en la carta apostólica *Patris Corde*.
4. Organizar asesorías que ayude en las necesidades formativas de los monasterios.
5. Edición de libros sobre la identidad y formación de la vida contemplativa.
6. Retomar la edición de Cuadernos CLAUNE sobre temas monográficos propios de la vida contemplativa.
7. Retomar la edición de material audiovisual formativo sobre Biblia, liturgia, teología espiritual... encauzados siempre a la vida contemplativa.
8. Organizar y proyectar ayuda psicogeriatrica para los monasterios.

## **Ofrecimiento de libros**

En la sede del Instituto Pontificio CLAUNE ponemos a su disposición los siguientes libros. Ponemos entre paréntesis el número de ejemplares que tenemos a disposición.

### **Colección “Cuadernos CLAUNE de espiritualidad”**

- 1 Función eclesial de las monjas contemplativas, Andrés Molina Prieto (9)
- 2 Mensaje a los consagrados. Visita del Papa a España, San Juan Pablo II (27)
- 4 “Gran Merced ser monja”, Baldomero Jiménez Duque (40)
- 7 Votos, vida en común y nuevo derecho, Eustaquio M<sup>a</sup> Campos Santos (2)
- 10 María, la mujer fuerte, Francisco Juberías, cmf (2)
- 11 Carta del Santo Padre Juan Pablo II a todas las personas consagradas con ocasión del Año Mariano (2)
- 12 Valor y vigencia de la soledad monástica, Andrés Molina Prieto (3)
- 13 Carta Apostólica “Mulieris Dignitatem”, Juan Pablo II (8)
- 14 Aprender a Orar en la escuela de San Simón de Rojas, José Gamarra (14)
- 15 Cartas a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana, Congregación de la Doctrina de la Fe (9)
- 18 La Fonte que Mana y Corre. Comentario al poema de San Juan de la Cruz, Francisco Juberías, cmf (105)
- 21 San José, Maestro y Guía de la Vida Contemplativa, Andrés Molina Prieto (2)
- 24 Los Himnos Cristológicos de San Pablo en la clave contemplativa, Andrés Molina Prieto (67)
- 26 Dios y Don de Dios. Guiados por el Espíritu hacia el tercer milenio, Mons. Rafael Palmero Ramos (61)
- 27 Leyendo la exhortación “Vita Consecrata”, Fr. Javier Legarra, O.S.A. (3)
- 29 Santa Clara en los escritos de M. Isabel del Santísimo Sacramento, Sor Victoria Triviño (23)
- 30 El camino tiene Nombre: Cristo Jesús, Mons. Rafael Palmero Ramos (2)
- 32 Vida Espiritual. Vida Trinitaria, P. José Gamarra, osst. (18)
- 33 Celebrar el misterio de Dios Salvador, José María de Miguel González, osst. (180)
- 35 El Carisma Monástico hoy, Andrés Molina Prieto (43)

- 37 Caminar desde Cristo, CIVCSVA, (9)
- 38 El "Padrenuestro" en el Corazón de la Vida Monástica, Andrés Molina Prieto (8)
- 39 Textos Antológicos sobre el Padrenuestro, Andrés Molina Prieto (4)
- 40 Dichos y ejemplos de los Padres del Desierto, Andrés Molina Prieto (85)
- 41 María Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, Mons. Rafael Palmero Ramos (21)
- 42 Vivencia Eucarística de M. Ángeles Sorazu, M<sup>a</sup> Nuria Camps Vilaplana. OLC (107)
- 43 Doctrina Espiritual del Ave María, Andrés Molina Prieto (52)
- 44 El Velo transparente. Temas sobre el tránsito de Santa Clara, Sor María Victoria Triviño. osc (21)
- 45 Nuestros mayores, maestros de sabiduría, Mons. Rafael Palmero Ramos (77)
- 46 Perlas Marianas en San Bernardo, Fray M<sup>a</sup> Damián Yáñez Neira, (10)
- 47 Verdad y Caridad en el Camino Contemplativo, Andrés Molina Prieto (2)
- 48 Valor testimonial de la Vida Contemplativa, José Galiana Guerrero (105)
- 49 Viven el Amor más grande, Mons. Manuel Sánchez Monge (29)
- 50 Elogio del Silencio, Mons. Manuel Sánchez Monge (2)
- 51 La fiel Perseverancia, Andrés Molina Prieto (73)
- 52 Retornando al paraíso en la Vida Contemplativa, José Galiana Guerrero (2)
- 53 Más allá de la "Nada", Alberico Feliz OCSO (10)
- 54 Palabra para Orar I (Adviento-Navidad- Cuaresma- Pascua), José Galiana Guerrero (14)

### Otros libros disponibles

- Luz en mi sendero, *Javier Múzquiz Ayala SJ.* (15)
- El Misterio del Hombre, *Fr. José Luís Santos Gómez* (6)
- Dios, Padre Misericordioso. *Comité para el Jubileo del año 2.000* (3)
- El « Gloria Patri» de la comunidad religiosa, *P. Luís Martínez Guerra cmf* (5)
- «Yo te alabo Padre», *Francisco Juberías cmf* (6)
- Nuestro Padre Celestial, *Luís Martínez Guerra cmf* (3)



- Palabras del Papa a los religiosos, *Pablo VI* (5)
- La Sonrisa de Juan Pablo I, *CLAUNE* (2)
- Ecclesia de Eucaristia, *Juan Pablo II* (16)
- María. Modelo y Amparo de toda la Vida Consagrada, *Timoteo de Urkiri cmf* (8)
- Los monasterios de las monjas, *Luís Gutiérrez Martín* (5)
- Contemplación. Primer Congreso Nacional de la Vida Contemplativa, *AA.VV.* (3)
- Sermones sobre el Cantar de los Cantares, *San Bernardo de Claraval* (4)
- Cartas a Débora, *Francisco Juberías CMF* (29)
- El servicio de autoridad y obediencia, *CIVCSVA* (16)
- Caminar desde Cristo. Un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio, *CIVCSVA* (60)
- Exhortación Apostólica « Vita Consecrata », *Juan Pablo II* (2)
- A la Sombra de la Cruz, *Fr. José Luís Santos Gómez OCSO* (5)
- Claves para la lectura de San Juan de la Cruz, *Francisco Juberías cmf* (3)
- El Paraíso encontrado, *P. José Luís Santos Gómez*, (12)
- El Sufrimiento. Biblia, Teología, Ascética. *Pere Franquesa* (15)
- Ecos desde el silencio, *CLAUNE* (65)

Aquellas comunidades que estén interesadas en adquirir, de modo gratuito, algunos de estos libros pueden avisar por teléfono, correo postal o correo electrónico al Instituto.

### **¡Siempre a su disposición!**

Con el deseo de poder atenderles mejor les informamos de los siguientes datos de interés para una mejor comunicación:

#### **Dirección postal:**

C/ Raimundo Fernández  
Villaverde, 57-9º D 28003 MADRID

#### **E-mail:** [info@claune.com](mailto:info@claune.com)

[claune@gmail.com](mailto:claune@gmail.com)  
[jcortega@claune.com](mailto:jcortega@claune.com)

#### **Horario y teléfonos:**

Sede: 915 539 671  
De lunes a sábado: 9:00 - 13:30  
Personal: 661 41 52 63  
De lunes a viernes: 16:00 - 20:30

#### **Página web:** [www.claune.com](http://www.claune.com)

**Donativos:** Cuenta (Banco Santander):  
ES79 0075 7007 8906 0507 1916  
A nombre de:  
Instituto Pontificio CLAUNE

## DEJARON HUELLAS

### Las Siete Beatas Mártires del primer monasterio de la Visitación



Las siete Beatas Mártires “vivían escondidas con Cristo en Dios” en el primer monasterio de la Visitación de Santa María en Madrid. Aparentemente no tenían nada en común: procedían de distintos lugares de España, diferentes en edad, en estudios, en clase social; lo único que las unía era su fe y la llamada del Señor a la vida religiosa y contemplativa.

Vivían entregadas a la contemplación y apartadas totalmente de las pasiones políticas, que el año 1936, sacudían España, dónde la guerra civil se desataba con violencia con la Iglesia y sus miembros.

De acuerdo a como se presentaron los acontecimientos al estallar la Guerra

Civil, las Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid alquilaron un piso semisótano en la cercana calle de Manuel González Longoria, por si las cosas empeoraban, como en efecto sucedió. A este piso refugio tuvieron que trasladarse las siete Salesas que quedaban de la Comunidad el 18 de julio de 1936. Tras unas semanas de relativa tranquilidad, fueron denunciadas por ser Religiosas. Sufrieron varios registros que culminaron con su detención el 18 de noviembre para llevarlas a fusilar. Ellas, al subir al coche hicieron serenamente la señal de la cruz ante el griterío del populacho que pedía su muerte. Las llevaron a un descampado en el cruce de las calles de López de Hoyos y Velázquez, y allí, al bajar del coche las mataron.

La Hna. María Cecilia, la más joven, de 26 años, de temperamento nervioso, al sentir que caía muerta la Hermana que tenía cogida de la mano echó a correr sin que nadie la persiguiera. Poco después ella misma se entregó a unos milicianos declarando que era Religiosa. Fue fusilada en las tapias del cementerio de Vallecas, a las afueras de Madrid, en la madrugada del 23 de noviembre de ese año de 1936. El resto de la Comunidad, refugiada en Oronoz, no supo nada del martirio hasta varios meses después, y las primeras noticias eran muy confusas. Nada pudo aclararse hasta que regresaron a Madrid al terminar la Guerra en 1939. A la cripta del Monasterio, profanada durante la Guerra, se trasladaron en 1940 los restos martiriales de cuatro de las Hermanas que habían dado su vida por Cristo y por España. Los restos de las otras tres reposan en el Valle de los Caídos.

## LIBROS

---

Ángel Sanz Arribas

***COSAS DEL PADRE ABAD. PARA UNA ESPIRITUALIDAD  
NARRATIVA. COLACIONES Y MICRORRELATOS***

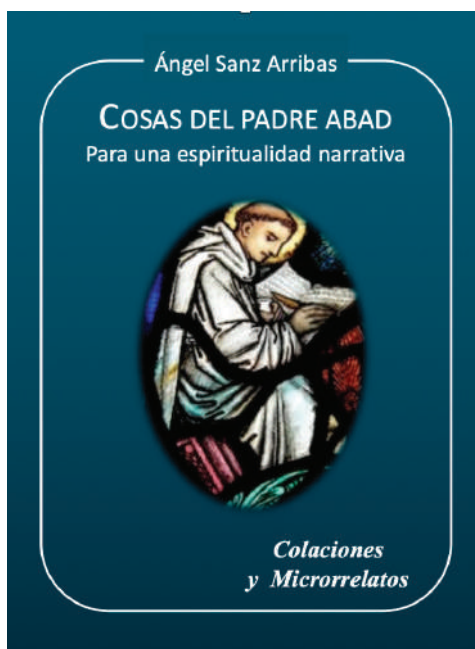
Ciudad Redonda, 2020

**C**osas del Padre Abad es el título del libro que recoge en forma de colaciones y microrrelatos una serie de reflexiones espirituales dictadas por el Abad en el aula capitular de un imaginario monasterio denominado Maris Stella. Los monjes –jóvenes, unos, en la madurez de la vida, otros– siguen con vivo interés las reflexiones del Abad. No permanecen pasivos. Intervienen en un diálogo espontáneo que favorece la interiorización del mensaje emitido en cada reunión comunitaria.

En esta comunidad monástica de ficción los monjes comparten una escogida temática: la contemplación, la vocación suprema, la sutil y peligrosa tentación de la mediocridad, el mandamiento antiguo y siempre nuevo del amor..., y la subyugadora figura de Jesús invitando a su seguimiento con alegría.

Autor del libro es el claretiano P. Ángel Sanz Arribas, avezado conocedor y guía de los caminos de la vida espiritual. Nos transmite, a través de la figura del Padre Abad, una rica sabiduría amasada en muchos años de vida consagrada.

Si alguien quisiera adquirir el libro es este correo de la Casa de Espiritualidad de Colmenar Viejo (Madrid): [casaespiritualidadcv@hotmail.com](mailto:casaespiritualidadcv@hotmail.com)



# REFERENTES EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO

Las vidas claustrales,

Los testigos del silencio,

Los que habitan los  
desiertos humanos,

Los contemplativos,

Quienes buscan  
enteramente a Dios,

Los monjes y monjas,

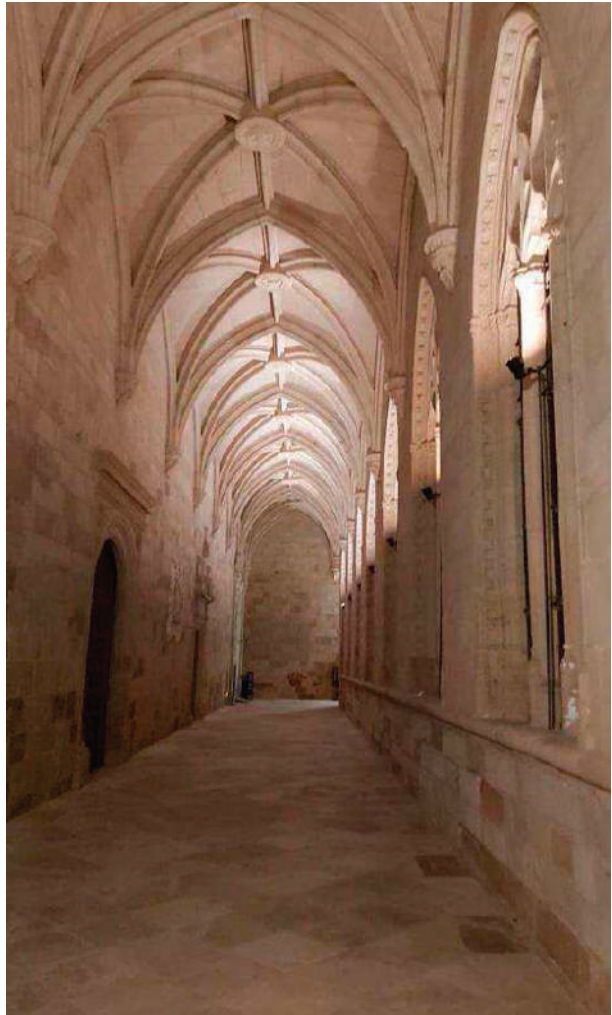
Los desposados con Cristo,

Los iniciados en la soledad,

Los que habitan en el  
mundo rural,

Quienes residen serenos,  
anónimos y solos en sus  
casas, dentro de la ciudad.

Se convierten, en esta hora  
de confinamiento y de  
pandemia en signos  
luminosos.



Claustro de la Catedral de Sigüenza

**CLAUNE**

Boletín del Instituto Pontificio "CLAUNE"

Raimundo Fernández Villaverde, 57 - 9º D - 28003 Madrid

Tel.: 91 553 96 71. E-mail: [claune@gmail.com](mailto:claune@gmail.com)

Enlace entre los conventos y sus amigos

Nº 230 - Octubre-Diciembre, 2020

Dep. Leg.: M. 29.252-1971